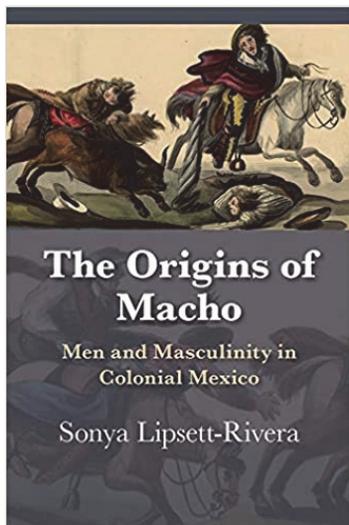


## Reseña de “The origins of Macho: men and masculinities in Colonial Mexico”

DOI: 10.5281/zenodo.5558073



Sonya Lipsett- Rivera

University of New Mexico Press

2019, 270 pp.

Albuquerque,

ISBN (electrónico): 9780826360410

ISBN (impreso): 978082636039

¿Cómo abordar las masculinidades durante el periodo colonial? Ha sido la inquietud para diversos historiadores que han reflexionado sobre la historia del género en América Latina y cuyo acento ha marcado el interés por las múltiples performatividades y maneras de

pensar de los varones como “sujetos modelados por el género” (Rose, 121).

Desde finales de la década de los noventa, han sido variadas las formas de abordaje metodológico y epistemológico entre los estudios de masculinidad y su anclaje con los estudios coloniales americanos. La investigación de Sonya Lipsett-Rivera forma parte de una tradición historiográfica que recoge este vínculo, pero dirigiendo su mirada hacia la construcción de las masculinidades a partir del mundo fragmentario que se compone el acervo documental de los diferentes casos judiciales (Stern, 1999; Twinam, 2009; Undurraga, 2012). La particularidad de los casos estudiados por la autora –570 para ser precisos– se desprende de su análisis sobre las prácticas cotidianas masculinas de los varones que circularon por la Nueva España de los siglos XVI y XVIII. La autora incorporó a los diversos actores masculinos que comprendían los diferentes estamentos sociales, aunque cargando la balanza entre los “plebeyos” (Lipsett-Rivera, 2019, p.9).

La novedad de esta aproximación metodológica incluye no sólo el recorrido por la diversidad de varones que ocupaban un segmento particular de la sociedad, sino que también vemos, por parte de la autora, una preocupación en la comprensión de la propia identidad de los varones estudiados. A saber, se puede apreciar un recorrido que trazó la historia etaria de estos actores masculinos. El abordaje de la niñez, como parte central de la masculinidad, resultó clave para entender su construcción desde sus cimientos. En este sentido, Lipsett-Rivera inicia esta problemática preguntando ¿cómo los niños se comportaban en el México colonial? (pp. 22-23). La exploración de esta pregunta se abordó desde la preocupación de los padres hacia los hijos de estamentos más altos, donde los manuales de comportamiento fueron las pautas que modelaron la conducta masculina de los niños. Dos puntos son importantes rescatar que condicen con la formación masculina. En primer lugar, el espacio fue un marcador importante, donde en este caso giraba en torno al hogar, un pequeño mundo donde el *pater familias* dictaba las normas que el muchacho debía seguir. En segundo lugar, el honor como categoría analítica resultó ser clave para la conformación de la identidad masculina en los niños, puesto que el honor se transformaba en una suerte de espejo en que el fracaso de una performatividad no deseada, por parte del joven, repercutía negativamente en el honor del padre. La transición para convertirse de joven a adulto dependía de la red de contactos que la familia poseía, por lo que el destino de los niños podía terminar en un campo de cultivo como trabajador, ser aprendiz o ir a la escuela (p. 26). Aunque variado el camino para transformarse en adulto, el común denominador era que debía ser un hombre productivo para ser respetado (p. 28). Los oficios fueron el camino para legitimar la posición del *pater familias* y transformarse en el proveedor del hogar. Resulta interesante que Lipsett-Rivera se detiene a reflexionar sobre los oficios, puesto que no sólo legitimaba la masculinidad del varón como proveedor, sino que también el mismo espacio fue un lugar de encuentro entre hombres. Dos categorías la autora distingue, los trabajos realizados por los plebeyos y los de la elite. Con respecto al primero, este encuentro se medía a partir de las habilidades manuales adquiridas por los varones –otorgándole mayores ventajas económica–, formando así una jerarquía interna en el mundo laboral entre los plebeyos. Con respecto al segundo, los cargos burocráticos fue el espacio ocupado por este determinado grupo donde las normas de etiqueta y el ingenio eran las habilidades intelectuales para competir entre sus pares. La autora advierte que ambas categorías sociales, convivían en permanente tensión logrando caracterizar dos grupos de varones cuyas masculinidades se construyeron de manera independiente. Esta separación estaba marcada

fuertemente a partir del lugar de procedencia: el hogar, espacio que definía la moralidad y la performatividad del padre de familia. Este punto analizado por esta historiadora resulta de gran interés, puesto que rompe con los estereotipos construidos desde la historiografía referente a los roles de género y la asignación de los espacios donde la balanza se ha centrado en la vinculación de las mujeres con el hogar. Si bien es cierto, Lipsett-Rivera destaca que ambos mundos estaban separados por esta frontera invisible generado por las normas sociales que cada uno de los estamentos exigía (tipo de vestimenta, forma de hablar, color de piel, etc.), el eje transversal que unía a todo el escalafón social era el respeto que el varón adquiriría a partir del trabajo (p. 89). La distinción que hace la autora no es menor, puesto que esto generaba nuevas categorías que competían de manera simultánea con los cargos utilizados por los plebeyos y de la elite: los que tenían profesión y los “de la calle” (vagabundos).

El abordaje documental sustentado por los diferentes tratados escritos por los intelectuales de la época (cronistas, letrados, entre otros), nos revelan la importancia que esta historiadora le ha asignado a la semiótica, mirada desde la vereda de los estudios de la masculinidad. A saber, la nota de cautela que Lipsett-Rivera ha destacado para los investigadores –cuyas fuentes principales reside en los archivos– es la relectura de los documentos que permiten entrever los códigos visuales y gestuales que marcan los campos de negociación que se vieron enfrentados los diferentes actores masculinos del periodo analizado y que permiten reflexionar sobre las formas de aproximación hacia las complejas categorías de género asignadas a los varones del México colonial.

Alvaro Ojalvo  
alvaroajalvo@gmail.com  
Universidad Finis Terrae

## Referencias

Rose, S. (2012) *¿Qué es historia de género?* Madrid: Alianza Editorial.

Stern, S. (1999). *La Historia Secreta del Género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del período colonial*. México: Fondo de Cultura Económica.

Twinam, A. (2009). *Vidas Públicas, secretos privados: Género, honor, sexualidad e ilegitimidad en la Hispanoamérica colonial*. México: Fondo de Cultura Económica.

Undurraga, V. (2012). *Los rostros del honor. Normas culturales y estrategias de promoción social en Chile colonial, Siglo XVIII*. Santiago: Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (Dibam), Centro de Estudios Barros Arana, Editorial Universitaria.